

EDITORIAL

Secuestro en Somalia y política exterior

El caso del pesquero secuestrado por piratas somalíes ha demostrado la incongruencia de querer jugar un papel importante en la política internacional sin poner los medios necesarios.

El ministro de Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, elogió ayer la "capacidad de reacción" de su número dos, Ángel Lossada, secretario de Estado de Exteriores. Cualidad sin duda necesaria no ya para gestionar las crisis, "como así ha empezado", bromeó el ministro en alusión al secuestro del bermeano "Playa de Bakio" por piratas somalíes, sino para construir una política de actuaciones que refuerce el papel de España en el mundo. Lossada reconoció que el suyo era un 'bautismo de fuego'. El ministro y el secretario de Estado deben de saber de qué hablan, pero no lo tienen precisamente fácil en sus objetivos.

Cuando fue abordado el domingo, el pesquero, con veintiséis tripulantes -ocho gallegos, cinco vascos y trece de origen africano-, faenaba frente al Golfo de Adén, a doscientas cincuenta millas de la costa de Somalia. Pronto se tuvo constancia de que los piratas sólo buscan una cosa: dinero. El peligro de la zona es conocido de sobra. El año pasado, el Congreso aprobó, con el voto socialista en contra, una propuesta nacionalista vasca para que España garantizara la seguridad de los atuneros que trabajan en el Océano Índico. El Gobierno ha ignorado ese acuerdo, porque Defensa informó de que esa operación era inviable por razones técnicas, económicas y de eficacia. Ahora ha enviado la fragata "F-104 Méndez Núñez", el más moderno de los buques de escolta, dotado de sistema de combate, pero "sólo con fines disuasorios". El sentido, una vez más, es querer jugar un papel internacional importante y a la vez mostrar blandura. Bien está resolver los problemas por medios diplomáticos y foros intergubernamentales, pero intentar la disuasión con Somalia -y anunciarlo- es perder el tiempo. La fuerza del estado es casi nula en Mogadiscio, y especialmente en la región de Puntland, autoproclamada independiente, de donde son los piratas. Prueba de la debilidad española es que el Gobierno ha recurrido a Francia y Reino Unido, con activa presencia en la zona. No hace mucho, en un caso similar, Francia intervino directamente y solventó el airosamente el problema. Aquí todo son dudas.

Negociar con Somalia parece una pérdida de tiempo. La fuerza del estado es casi nula

APUNTES

La vía de la deslocalización

No es fácil entender que la fábrica de Volkswagen se encuentre en un momento dulce en su producción, empleo y perspectivas de futuro, y una empresa auxiliar, Tecnoconfort, que elabora asientos para el coche Polo, aparezca inmersa en plena crisis y sólo tenga trabajo para 30 de sus 250 operarios. Los sindicatos creen que este anuncio, hecho al comité, no es sino una amenaza para trasladar la fábrica a Portugal, es decir, una descolocación más de cuantas aparecen en el panorama empresarial. Queda aún la posibilidad de solución derivada del diálogo.

Más plazas que médicos

Diez de las 140 plazas ofertadas para médicos en Navarra se han quedado sin cubrir. En España, más de 300 plazas no han encontrado solicitante. Dada la situación de la asistencia sanitaria, muy lastrada por la falta de personal, se entiende mal que sobren plazas. Quizá, las facultades de medicina han sido, tradicionalmente, muy exigentes a la hora de admitir alumnos, pero rebajar el listón de las condiciones de ingreso podría repercutir en la formación de los futuros profesionales. Sin duda, la situación requiere un análisis serio para intentar remediarla.

¿Con o sin agua?

El autor aboga por una política mundial, europea y española que trate de forma global las fuentes de agua, su distribución, su consumo, su mercado y su precio

Javier Tejada Palacios



LOS ciudadanos tenemos problemas que nos afectan de forma muy particular, otros que tienen carácter más general y los hay que hasta poseen carácter universal. El problema de la escasez de agua en ciertas zonas del planeta pertenece a la estirpe de los grandes problemas de la humanidad y posee el mismo carácter universal que el problema de la energía, el de las grandes epidemias, el de la hambruna en el mundo o el de la distribución de la riqueza.

Así pues, creo importante hablar del agua, no sólo por ser un tema de actualidad en España, sino porque además un día no muy lejano muchos más millones de personas podrían decir lo que decía un marino embarcado: "Sí, sí, agua por doquier, pero ni una gota para beber". El caso es que no hace falta echarse al mar y estar sediento para exclamar lo mismo que el marinero, pues nos basta con saber que de toda el agua que hay en la Tierra, el hombre utiliza únicamente el uno por ciento. De esta cantidad hemos estado viviendo hasta ahora y está claro que podríamos seguir viviendo muchos años más. Pero para ello no sólo hay que enfrentarse de cara al problema de las sequías que periódicamente nos visitan, sino también encarar con valentía y sin complejos el consumo "superfluo" del agua. Para ello es fundamental que exista y se aplique sin dilación una política mundial, europea y española que trate de forma global las fuentes de agua, su distribución, su consumo, su mercado y su precio.

Desde hace años se ha introducido el concepto de agua virtual para ayudar a entender mejor el problema de la escasez de agua potable, problema que está en la trastienda de muchas batallas diplomáticas y guerras eternas. De esta forma seremos capaces de enfrentarnos de manera diferente a los problemas de las desigualdades territoriales, la pobreza y muchos graves problemas geopolíticos.

El concepto de agua virtual es fácil de explicar: es la cantidad de



agua que se necesita para producir los alimentos de nuestras dietas. También deberíamos introducir el agua consumida en las otras industrias, pero para hacerlo más simple únicamente considero todo el ciclo de la industria alimenticia. Así pues, para saber mejor la cantidad de agua que consume un continente, un país o una región, a la cantidad de agua que produce y consume hay que añadirle o restarle la correspondiente cantidad de agua virtual que importa o exporta, respectivamente.

Para darles una idea de la magnitud de problema se ha calculado, por organismos internacionales, que un kilogramo de arroz y de trigo equivale a 1.000 litros de agua virtual, un kilogramo de carne de buey supone la friolera de 10.000 litros de agua virtual. En el mundo, por ejemplo, son muy pocas las zonas que son exportadoras netas de agua virtual. Entre ellas destacan el continente americano y Oceanía. La Europa de la UE, gran parte del continente africano y más de medio continente asiático son, por el contrario, grandes importadores de agua virtual. Modernamente Israel y Jordania han actualizado sus políticas agrarias a la cantidad de agua virtual que exportaban y han pasado a ser importadores netos de agua virtual. Todo esto está

El problema de la escasez de agua en ciertas zonas del planeta pertenece a la estirpe de los grandes problemas de la humanidad

también relacionado con el impacto que las políticas agrarias tienen en el medio ambiente y el futuro económico de los países.

Debemos igualmente tener en cuenta el consumo energético asociado al transporte de esta agua virtual. De la misma forma que todos entendemos que transportar agua de un lugar a otro comporta realizar un trabajo, es decir consumir energía, lo mismo ocurre con el agua virtual.

Por lo tanto, si todos los costes asociados a este consumo de agua virtual no quedan reflejados en el precio final del alimento, éste es un puro artificio que distorsiona las leyes del mercado y, mucho más importante, crea todavía más desigualdades en el mundo.

El concepto de agua virtual nos debe ayudar, pues, a entender mejor este complejo problema y a saber que hay países pobres que exportan su escasa agua virtual a un precio desvirtuadamente bajo y que de seguir así podría resultar que éstos fueran cada día más pobres. Es por ello que hay que ayudarles a mantener la paz social y salir de la pobreza valorando (pagando) el esfuerzo que hacen exportándonos su agua.

En definitiva, con el tema del agua debemos ser conscientes de que ya ha llegado la hora de cerrar definitivamente el ciclo asociado al mal gobierno que se ha hecho de este recurso y a su endémico bajo precio que nunca, al menos en España, se ha visto sometido a las leyes de la oferta y de la demanda.

Javier Tejada Palacios es catedrático de Física y premio Príncipe de Viana de la Cultura 2006